



Queridas hermanas,

el viernes 7 de marzo de 2025, en la Comunidad del Divino Maestro en Prarthanalayam, Calicut (India), a las 14:00 horas, el Maestro Jesús llamó a la eternidad a su discípula

SR. M. APOSTOLINA - ROSA MEZHUKANAL
nació el 19 de enero de 1938 en Karimanoor, Kerala (India).

La pequeña Rosa, tercera de ocho hermanos, fue llevada a la Pila bautismal el 27 de enero, recibiendo así, con el don de la fe, la adopción filial que nos hace participar en la gran familia de Dios y nos permite gozar de sus dones de gracia. Cuatro hijas de la familia Mezhukanal respondieron al llamado a la vida religiosa: dos se convirtieron en Misioneras Franciscanas de María, una Clarisa y Rosa, Pía Discípula del Divino Maestro. El 13 de agosto de 1961 dejó su hogar para ingresar en la comunidad del Divino Maestro en Bombay donde comenzó todo el proceso de formación inicial en la vida religiosa del Instituto.

Después de terminar el noviciado, hizo su Profesión religiosa el 8 de septiembre de 1965 en Bombay, y después de seis años, el 8 de septiembre de 1971, hizo su Profesión perpetua en la misma comunidad.

Diligente y silenciosa, mujer de paz y motivación espiritual, enraizada en la oración de adoración eucarística, Sr. M. Apostolina pasó muchos años dedicando sus energías al apostolado sacerdotal en las comunidades de la Sociedad de San Pablo: en Mumbai, en Allahabad en el vacacionario y en Bangalore.

Recibió el mandato de superiora local en Bellary (1987-1996). En las comunidades de Mumbai DM (1969-1971), Bangalore DM (1977-1979) y Nellore DM (1996-1997) dio su servicio en la cocina. De 1983 a 1987 estuvo en Kohima, Nagaland, en la Casa de Oración diocesana.

También colabora en el taller de confección y en 2015 fue enviada a Mysore para apoyar el taller del Centro de Apostolado Litúrgico.

Sr. M. Apostolina era un alma noble, de tierno amor, de corazón maternal, muy entregada, siempre dispuesta a servir a los demás, generosa, trabajadora silenciosa, que se adaptaba a cualquier realidad con espíritu de sacrificio. Alegre, humilde, amable, sencilla, silenciosa, ocupada, nunca se quejaba de nada. Era una lectora constante, siempre al día sobre los acontecimientos. En cuanto a los acontecimientos cotidianos y la vida de la iglesia, era una



persona competente. Tenía una pequeña radio que usaba para escuchar las noticias y compartirlas con la comunidad. Ella era de naturaleza amigable, cualquiera podía acercarse a ella libremente, muy trabajadora, de voz dulce, con un corazón compasivo hacia las personas tristes y necesitadas. A ella le encantaba estar con las novicias, con las jóvenes, compartiendo sus alegrías y su risa.

En una entrevista publicada en 2020, Sr. M. Apostolina dijo: “Mi lema es: “*Padre, perdónalos*”. Este lema fortaleció mi vocación. Si algo sale mal en una comunidad, primero le rezo a Dios, luego doy el primer paso para acercarme a la persona y buscar la reconciliación; entonces me siento llena de paz y felicidad.

Cuando se le preguntó qué mensaje daría a las jóvenes profesas, dijo: “*Somos libres de aceptar o rechazar el llamado de Dios. Estaba convencida de que Dios me había llamado para algún propósito. Con esta fuerte convicción permanecí firme en los momentos de dificultad, por eso no me desanimé en mi vocación, sino que me fortalecí para llevar todo a la oración. En mi vida he dado prioridad a la oración. Me aferro a Jesús para ser fuerte en mi vida religiosa. Cuando llega el desánimo, podemos vencerlo con la oración. Debemos tener fe en la gracia de Dios. Estar con el Señor testimonia que estamos convencidas de que Él está con nosotros y podemos expresarle nuestros sentimientos hacia Él. Cuando no estamos contentas con el apostolado particular que se nos ha dado, pensemos que nos lo ha confiado Dios a través de la autoridad. Cuando hacemos esto en obediencia, Dios nos da valor y fuerza. Cualquier trabajo que hagamos es un apostolado. En nuestra vida religiosa si encontramos dificultades llevémoslas a Jesús en la oración y Él dará soluciones a nuestros problemas porque es mejor estar seguras en las manos de Dios que buscar respuestas y certezas en el mundo. Pidan siempre al Señor la gracia de hacer su voluntad en su vida diaria*”.

Recogamos este testimonio de vida consagrada y, orando por Sr. M. Apostolina, confiamos en que seguirá intercediendo por nuestra Congregación y por nuevas y santas vocaciones a la Iglesia.

Roma, 9 de marzo de 2025

Sr. M. Micaela Monetti
Sr. M. Micaela Monetti